Globethics Repository



Dame de tu agua (Juan 4:4-7)
[Give me your water (John 4:4-7)]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Book chapter
Authors	Barros, Pastora Odja
Publisher	Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI)
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-14 16:48:53
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/195777

Dame de tu agua!

(Juan 4:4-7)

Pastora Odja Barros

Reflexión:

El texto que leemos habla del encuentro de Jesús con la mujer samaritana en el pozo de Jacob. Vengo del Nordeste de Brasil, región que carga las mayores desigualdades sociales y económicas de Brasil. Para el hombre y la mujer del *sertão nordestino* el agua es un bien raro, es el mayor símbolo de la vida. Por lo tanto hablar de vida en el Nordeste es hablar de agua. Por eso cuando leo ese texto pensando en el contexto de la realidad nordestina veo Jesús como un *sertanejo* sediento pidiendo un vaso de agua para una mujer desconocida. Esta es una escena común en el cotidiano de la vida del pueblo nordestino.

Estoy por primera vez en la región andina y ese espacio es bastante inspirador. Principalmente para pensar en las comunidades originarias de esa región del mundo. Recordemos algunos de esos pueblos (aymaras, quéchuas y otros). De esas comunidades podemos beber de otra manera de vivir. El buen vivir es una importante corriente de reflexión de América latina que propone el rescate de un modo de vida que se contrapone al modo capitalista de desarrollo que no ha generado un buen vivir. Buen vivir es el ideal buscado por el hombre y por la mujer andina, traducido como la plenitud de la vida, el bienestar social, económico y político que los pueblos desean. Entendido como el desarrollo pleno de los pueblos. *Buen-Vivir* implica un cuestionamiento substancial a las ideas contemporáneas de desarrollo y en especial a su vínculo con el crecimiento económico y su incapacidad de resolver los problemas de la pobreza, sin olvidar que sus prácticas traen severos impactos sociales y ambientales.

En las presentaciones que oímos ayer sentimos las señales de agotamiento de esa manera de vivir basada en el consumo, en el lucro y en el acumulo.

Pienso que el trabajo ecuménico del CLAI no se limita a elaborar o cumplir planes, programas y metas. Va mucho más allá. La misión que abrazamos es que el Evangelio sea camino de vida, de buen vivir para toda América Latina y Caribe.

El biblista Carlos Mesters dice: *Dios escribió dos libros: la vida y la Biblia. El segundo libro, que es la Biblia sólo fue escrito para iluminar el primero que es la vida.* Entonces, a partir de la lectura de esos dos libros podemos preguntar: ¿Cómo nuestro trabajo como iglesias cristianas en América Latina ha traído buen vivir y convivir?

Mirando al texto de Juan 4:4-7 quiero reflexionar sobre la actitud de Jesús en el encuentro con la mujer samaritana. Sus actitudes son un desafío para nuestra vida y misión, pues no existe buen vivir y convivir sin una permanente actitud de diálogo.

"Él tenía que pasar por Samaria" (v.4)

El encuentro de Jesús con la mujer samaritana sólo ocurre porque Él eligió hacer otro camino diferente de la tradición de su pueblo. Jesús tiene otro proyecto de vida, relaciones y misión. Habían otros caminos para que volviera para Galilea, pero decidió pasar por Samaria. Es una decisión intencional y consciente de no evitar aquél camino como hacían todos sus hermanos judíos. La geografía de la vida y de la misión de Jesús indica que decidió otra forma de vivir y convivir. Él quiso pasar en la ciudad de Samaria donde están aquellos que lo rechazan porque es un hombre judío. Jesús decide parar para conversar con una mujer a la orilla del pozo. Encuentro que subvierte todos los órdenes culturales y religiosos. Un encuentro entre diferentes culturas, religión y género.

El encuentro provoca el diálogo entre dos personas (Jesús y la mujer), entre culturas y religiones diferentes (un judío y una samaritana). Se trata de un encuentro en el cual una persona necesita de la otra, en relación de complementariedad. Jesús no se siente amenazado con la posibilidad del encuentro con otro/otra, por el contrario Él va en busca de ese encuentro.

Cuando observamos la diversidad como gracia divina no nos hurtamos a los encuentros y no sentimos la identidad del otro/otra como amenaza, sino como complementariedad. ¿Es así que hemos vivido nuestras relaciones en la vida y aquí en el CLAI?

"Cansado del viaje, se sentó a la orilla del pozo" (v.6)

Jesús se aproxima de la tierra de la mujer samaritana, se sienta a orilla del pozo como un hombre cansado y sediento. Él es el necesitado. Aquí Jesús es el extranjero. El pozo pertenece al pueblo de la mujer samaritana y de su tradición. Jesús es el que necesita de ayuda de la mujer para tener acceso al agua del pozo. Ella tiene el balde para tirar el agua del pozo. Jesús se coloca en una situación de vulnerabilidad, de necesidad delante de la mujer.

Jesús pasa por Samaria no para llevar agua para la mujer con sed. Él va a ella como sediento. Al colocarse así él abre la posibilidad a la mujer a manifestar también su sed.

¿Cómo nos hemos colocado delante del otro y de la otra? ¿Cuál es nuestra actitud? Muchas veces asumimos posturas y actitudes arrogantes en nuestra forma de ser y de hacer misión. Esa fue la lógica de misión de muchos grupos religiosos en América latina. Pero, tenemos que cuidar para que como CLAI no nos coloquemos en esa actitud en nuestras metodologías, lenguajes, programas, pastorales y también en las relaciones personales.

"una mujer de Samaria vino a sacar agua. Jesús dijo: Dame de beber." (v.7)

El pedido dame de beber abre el diálogo entre Jesús y la mujer samaritana. Jesús es quién primero hace el pedido: ¡Dame de tu agua! Pero, en la secuencia del diálogo la mujer también va a decir: Dame de tu agua. (4:15). Ese pedido: ***Dame de tu agua*** entonces presupone tanto el pedido de Jesús como el pedido de la samaritana. Beber un poco del agua del otro es el primer paso para adentrarnos en otra forma de ser. Tal inmersión lleva al reconocimiento de la pluralidad, en el esfuerzo de superación de concepciones mono-culturales, que tanto mal le han hecho a la sociedad y a las iglesias. Ambos

toman uno del agua del otro. Jesús no deja de ser judío al beber del agua de la Samaritana. La Samaritana adhiere al proyecto de Jesús, pero no deja de ser quién ella es. Cuando se reconoce que existen necesidades recíprocas, la complementariedad puede darse de forma más enriquecedora.

El encuentro de Jesús con la mujer samaritana nos inspira a reafirmar la importancia de que la persona conozca y comprenda en primer lugar su identidad para que la identidad del otro no sea vista como una amenaza. Si no se siente amenazada, tendrá condiciones de experimentar la **complementariedad**: ¡sola, una persona o una cultura, no se basta! Nos inspira a reconocer la pluralidad como gracia expresión divina. Cuando se reconoce que existen necesidades recíprocas, la complementariedad puede darse de forma más enriquecedora y reconocemos que en cuanto personas, comunidades, culturas, religiones y etnias, necesitaron unos de los otros, unas de las otras. También tenemos necesidades recíprocas en relación al ser humano y la naturaleza. La pluralidad debe ser reconocida y presentada como un patrimonio de la humanidad y de toda la creación.

El pedido ¡***Dame de tu agua!*** también presupone una acción política en busca de la vivencia de formas de misión. Y debe **desafiar** el cambio de postura en nosotras/os, comprometiéndonos **e**n la búsqueda de caminos de aceptación del diferente en la vivencia de las diversas maneras de espiritualidad y expresiones religiosas. En América Latina eso implica en la valorización de la riqueza y diversidad de expresión de las diferentes espiritualidades.

En tiempos donde crecen las intolerancias religiosas y los intereses comerciales provocan guerras en varias partes del planeta, las iglesias necesitan calificar su voz profética con actitudes y gestos concretos. El pedido ***Dame de tu agua*** presupone que podemos ir al encuentro de otro/otra no con verdades, respuestas, ayuda o soluciones, mas a ejemplo de Jesús debemos ir al encuentro del otro por reconocernos que necesitamos unos de los otros. Esa actitud nos llevará a sumergirnos en otro modo de vida y de relación.

Traducción: Pastora Cecilia Castillo Nanjarí

